



Foto: Ángel Carreras

PRESENTACIÓN

Juan Carlos PUEO y Alfredo SALDAÑA

Para los que hemos sido alumnos de Túa Blesa este homenaje es, sobre todo, un reconocimiento de su singular magisterio. Cualquiera que conozca un poco a Túa sabe que está más orgulloso de su labor docente que de todo lo que haya podido aportar a eso que en el ámbito universitario se denomina «investigación». La razón es muy sencilla: mientras que los resultados de la «investigación» académica se miden a partir de criterios presuntamente objetivos, indiferentes si

no enfrentados a la calidad de los frutos obtenidos¹, los efectos de la docencia están siempre a la vista. Prueba de ello son los testimonios que aquí se recogen no solo en algunos de los textos literarios que hemos recibido —que pueden leerse en la sección «Sitúa el verbo en su sitio, es decir, fuera de lugar: palabras para Túa»—, sino también en las cariñosas dedicatorias que acompañan a algunos de los artículos académicos.

Las clases de Túa nos deslumbraron a todos los que amábamos la literatura. Suponían la apertura a un mundo completamente nuevo, desconocido para la mayoría de nosotros, que jamás hubiéramos podido sospechar que en la licenciatura o en el grado de Filología Hispánica —y en asignaturas como Crítica Literaria, Pensamiento literario contemporáneo, etc.— pudieran haber autores como Ezra Pound, Allen Ginsberg, Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero o Francisco Ferrer Lerín. Y al mismo tiempo nos hablaba de Hegel, de Taine, de Jakobson y de Derrida. Y no era que sus lecciones invalidasen las que se nos ofrecían en las demás asignaturas: también nos hablaba, aunque bajándolos del pedestal, de Cervantes, de Shakespeare y de Machado. Pero nos invitaba a pasar a ese territorio inexplorado que la academia suele dejar al margen, a pesar de que la vida suele ser allí mucho más intensa.

Sus clases estaban marcadas por el entusiasmo que ponía en ellas. Resultaba difícil no dejarse contagiar por su amor a la poesía, ya fuera a la hora de indagar el sentido de un poema de Ignacio Prat o al recitar un haiku de Basho. Los alumnos reconocíamos eso, y sabíamos valorarlo, haciendo de Túa uno de los profesores más queridos y populares de la Facultad de Filosofía y Letras, aunque también tuviera entre el alumnado —nunca llueve a gusto de todos— algunos detractores que quizás pensaban que la docencia debía someterse a cierta ortodoxia.

Túa Blesa Lalinde nació en Zaragoza el 6 de septiembre de 1950. Recibió el nombre de José Ángel, pero no tardó en ser conocido por toda su familia y sus amigos como «Túa», sobrenombre que desplazó para siempre al original. Estudió el bachillerato en el Instituto Goya y, posteriormente, comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Zaragoza. Eran tiempos agitados —finales de los sesenta, comienzos de los setenta—, en los que los movimientos estudiantiles mostraban abiertamente su oposición al franquismo, y Túa estuvo ahí como compañero de viaje de quienes mantuvieron la antorcha de la lucha contra la dictadura. Ya por entonces su mayor pasión, situada en lo emocional y lo subversivo, era la música; sus ídolos, los Rolling Stones, Jimi Hendrix y Bob Dylan. Esta veta agitadora le llevaría a dirigir, algunos años después, *El Pollo Urbano*, una revista *underground* ideada y puesta en marcha por su camarada Dionisio Sánchez. Sus posiciones políticas le llevarían a afiliarse, durante veinte años, al Partido Comunista de España y a Izquierda Unida.

Por las mismas razones, pocos años después de comenzar Derecho se dio cuenta de que aquello no era para él, y que le atraía más la cercana Facultad de Filosofía y Letras, en especial los estudios recientemente implantados de Filología Románica. Allí hará buenas migas con otros estudiantes: el muy tempranamente malogrado José Miguel Oltra (1952-2001), Ramón Acín, Jesús Rubio... Pero su encuentro más importante lo tiene una tarde de enero de 1974 en la que aparece una profesora

¹ Véase [«Investigación y mentira»](#), en esta misma revista.

llamada Elena Pallarés que empieza a explicar la idea del amor en el Renacimiento. Se produce un flechazo entre los dos —el amor entra por los ojos y llega por ellos al alma, convirtiéndose en amor de la belleza en sí misma— y comienzan una relación que el tiempo sólo podrá hacer cada día más intensa. «Conviven» —como se decía entonces— durante algún tiempo hasta que se casan en 1989, en una boda que se recuerda divertidísima —no podía ser de otro modo—. No han tenido descendencia, pero han estado acompañados por Pantera, Malva, Popi y Margarita. Y Fernando, claro, hasta su temprana muerte en 2007.

En 1974 tuvo lugar otro acontecimiento importante para Túa dentro de la Facultad de Filosofía y Letras: el magisterio de don Félix Monge Casao (1924-2019), que impartía las asignaturas de Crítica Literaria y Gramática General. Don Félix, siempre alerta respecto al talento de sus alumnos, le propuso que hiciera la tesis doctoral bajo su dirección, lo que encarriló la actividad de Túa hacia estas cuestiones. Aunque ya entonces mostraba gran interés por las propuestas *novísimas* que estaban produciéndose en el ámbito de la poesía, estudió en su tesis un tema de lingüística, *La expresión de la causa en el español actual*. Si el método de estudio y análisis se rige por la más estricta ortodoxia académica —las tesis doctorales no dan para muchas alegrías en ese sentido—, los ejemplos que pone, tipo «Tira la china, que llegamos a la frontera», le valen una admonición de don Félix, que le advierte que puede verlos rechazados para su publicación. La encabeza con una dedicatoria que dice: «Ella era la heroína». Y Túa se gradúa como doctor en enero de 1981, ante un tribunal formado por Rafael Lapesa Melgar, Fernando Lázaro Carreter, Leonardo Romero Tobar, María Antonia Martín Zorraquino y el propio don Félix, recibiendo la calificación de «Sobresaliente cum laude». La relación entre Túa y don Félix ya es para entonces una cálida amistad que la diferencia de edad convierte en un vínculo paterno-filial, con resultados chispeantes: Fernando Lázaro Carreter declara que si don Félix es como un padre para Túa, entonces él es su tío.

Sin embargo, cuando en 1984 la cátedra de Gramática General y Crítica Literaria se desdobra en dos áreas de conocimiento, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Túa se decide por esta última, abandonando los estudios lingüísticos para centrarse en los literarios. Para entonces ya había opositado y obtenido la plaza de Profesor Agregado que le llevaría a convertirse en Profesor Titular del área y, años después, en Catedrático. Siempre con Elena, auténtica *alma mater* de los proyectos que lleva a cabo, comienza una actividad frenética que lo convierte no solo en un profesor respetado en Zaragoza, sino en una auténtica institución dentro del área de Teoría de la Literatura en toda España. Estas son las evidencias:

- En 1990 sale el primer número de *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* —doce años antes de que el área consiguiera esta denominación—. En ella aparecerán los principales nombres de la disciplina: Fernando Lázaro Carreter, Ricardo Senabre, Claudio Guillén, Antonio García Berrio, entre otros muchos. La revista, que no tarda en convertirse en un título de referencia, tiene una primera andadura, algo accidentada por los problemas que supone la financiación de

una revista en papel, hasta 2004, pero en 2012 vuelve a salir, esta vez en línea y con periodicidad bimestral, gracias al Centro de Documentación Científica de la Universidad de Zaragoza. Hasta ahora se han publicado treinta y cuatro números, además de seis números extraordinarios.

- La aventura editorial prosigue en 1995 con la publicación de *Más a lo moderno (Sátira, burla y poesía en la época de Góngora)*, de Antonio Pérez Lasheras, primer número de la colección «Trópica. Anexos de Tropelías». En ella se publicarán, junto con varias monografías, las actas de los congresos *Quinientos años de soledad y Mitos*, además de los seminarios *Pensamiento literario español del siglo XX*.
- Sus libros: *Scriptor ludens. Ensayo sobre la poesía de Ignacio Prat* (Zaragoza: Lola Editorial, 1990), *Leopoldo María Panero, el último poeta* (Madrid: Valdemar, 1995), *Logofagias. Los trazos del silencio* (Zaragoza: Trópica. Anexos de Tropelías, 1998), *Tránsitos. Escritos sobre poesía* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2004), *Gimferrerías* (Zaragoza: Eclipsados, 2010), *Lecturas de la ilegibilidad en el arte* (Salamanca: Delirio, 2011), *Leopoldo María Panero, poeta póstumo* (Madrid: Visor, 2019) y *Maurice Blanchot. La pasión del errar* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2019). A ellos hay que añadir varios prólogos para otros autores, además de numerosos artículos en libros colectivos y en revistas académicas, y su labor como crítico literario, primero en *ABC* y, en la actualidad, en *El Mundo*.
- Túa ha editado, además, la mayor parte de la obra de Leopoldo María Panero: *Poesía completa 1970-2000* (Madrid: Visor, 2001), *Cuentos completos* (Madrid: Páginas de Espuma, 2007), *Traducciones / Perversiones* (Madrid: Visor, 2011), *Poesía completa 2000-2010* (Madrid: Visor, 2012) y *Los papeles de Ibiza 35* (Madrid: Bartleby, 2018). En colaboración con Elena editó también el volumen colectivo *Bajo los puentes del Drina. Solidaridad con la mujer bosnia* (Zaragoza: Instituto Aragonés de la Mujer, 1994) para recaudar fondos para la asociación Mujeres de negro de Belgrado, en ayuda de las víctimas de la guerra de Bosnia.
- En 1991, Túa y Elena se lanzan a una frenética actividad organizadora de congresos científicos sobre literatura y temas afines: «Jaime Gil de Biedma y su generación poética» (Zaragoza, 1991); «Quinientos años de soledad. Congreso sobre Gabriel García Márquez» (Zaragoza, 1992); «El banquete. Primeros encuentros sobre el amor» (Benasque, 1993); «Sumido-25. Homenaje a Miguel Labordeta» (Zaragoza, 1994); «Mitos. VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica» (Zaragoza, 1996); «Teoría de la Literatura y nuevas tecnologías de la información y la comunicación. II Simposio de ASETEL» (Zaragoza, 2001); «Poéticas Novísimas: un fuego nuevo» (Zaragoza, 2002). Algunos de ellos llegan a superar la cifra de mil asistentes.

- En 2005 Túa obtiene, como director del Seminario de Investigaciones Culturales Tropelías (SIC), un proyecto de investigación de la Diputación General de Aragón sobre «Pensamiento literario español del siglo XX». Dos años más tarde, en 2007, recibe también el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia. En el marco de este proyecto se celebran en Zaragoza diez seminarios —entre 2005 y 2013— sobre el tema, además de un último seminario en la Universidad de Barcelona, celebrado en 2014. En ellos intervienen especialistas de prestigio como Aurora Egido, Darío Villanueva y Fernando R. de la Flor, entre otros. Las actas de estos seminarios se publican en la colección «Trópica. Anexos de Tropelías».
- Y lo más importante de todo, su actividad como líder, cantante y guitarrista del grupo musical punk Doctor Túa y los Graduados, que se presentó el día 27 de abril de 2002 como colofón al congreso «Poéticas Novísimas. Un fuego nuevo». El lector puede echar un vistazo por sí mismo a los vídeos de Youtube que registran una de sus actuaciones: «[Contra todo](#)», «[Qué dice el doctor Túa](#)» o «[Esto va bien](#)».

Todo esto merece, sin duda, un homenaje, si es que se pueden resumir en tan pocas palabras más de cuarenta años de trabajo constante como promotor de todas estas iniciativas culturales, a las que siempre ha dado un aire de subversión y heterodoxia muy acorde con sus devociones musicales y literarias. Porque esa es otra: en todo lo que ha hecho, Túa ha dejado siempre al margen la pomposidad que reina en los ambientes académicos, y sin necesidad de llevar a cabo grandes gestos provocadores; solo con la ironía de quien sospecha que es posible que los estudios literarios no sean lo más importante del mundo.

Y aun así, lo que motiva este homenaje es, más que ninguna otra cosa, la necesidad de corresponder de alguna manera a la que ha sido durante todos estos años la cualidad más destacable del profesor y académico, esa cordial amistad que se ofrece sin cortapisas de ningún tipo, en cualquier situación. Los coordinadores de este volumen de *Tropelías* hemos recibido la calurosa respuesta de más de cien amigos, colegas y discípulos que han aportado sus textos y su adhesión para testimoniar y *textimoniar* su cariño y su respeto por quien en toda ocasión ha estado dispuesto a mostrar su apoyo en lo que hiciera falta, activamente siempre. Nuestra intención ha sido tan solo la de actuar como transmisores de este mensaje de admiración y afecto al que, naturalmente, nos hemos sumado con el mismo entusiasmo. Esperamos haberlo conseguido.